

a la epigrafía romana de tan grotesco excepticismo, y de tan insufrible retórica; «*Faustina dulcis, vivas in Deo*» y otras mil, de semejante unción y piedad: y entremezclado con tales inscripciones, sobre el *tufo arenario* del muro, va el símbolo, representando al Salvador, al fiel cristiano, a la vida futura, a los sacramentos, a la Eucaristía sobre todo: el pez es el Salvador; *piscis assus est Christus passus*; si son muchos pececillos sobre una lápida funeraria, son los cristianos que surcan el mar atribulado del mundo, si el pez lleva en la boca un pan, es el fiel que se alimenta de la comunión; panes con dos rayas en forma de cruz, panes en un canastillo, panes pintados sobre el lomo de un delfín sobre un áncora o tridente: significan la comunión más o menos unida a Cristo crucificado. La navecilla, el ramo de palma, la corona de laurel, la paloma, el cordero, el pavo real, todos ellos simbolizan a la misma inmortalidad o la esperanza cierta de alcanzarla.

Aparte de otros emblemas y símbolos más complejos de tipos y antitipos de la revelación antigua comparada con el evangelio, símbolos de imagen y humana figura, símbolos parabólicos, como el *Buen Pastor*, en mil sitios reproducido; se derrama el simbolismo por todos los objetos del culto, sobre el ara, y sobre la columna que la

